LA GUERRA DE SIDI IFNI-SÁHARA (1957-1958)

JOSÉ MANUEL AZCONA
AGUSTÍN RODRÍGUEZ
GONZALO AZAOLA

RESUMEN

Este artículo trata de explicar como España, tras ganar la guerra de Sidi Ifni-Sáhara (1957-1958), se vio obligada por la ineptitud de nuestros diplomáticos, y la insensibilidad de los gobernantes, la abulia de la opinión pública y la habilidad del rey de Marruecos —Hassan II— a ceder al país vencido el territorio que había sido conquistado mucho antes (1916) por el coronel Francisco Bens.

ABSTRACT

This article tries to explain that Spain, afer win the war of Sidi Ifni-Sáhara (1957-1958), was obliged to cede to the defeated country the territory that it had been conquered long before (1916) by the colonel Francisco Bens. It was due to the ineptitude of our diplomatics, the insensitivity of the governings, the spinelessness of the public opinion and the sckill of Morocco's King: Hassan II.

ESTUDIOS DE CIENCIAS SOCIALES, VII, 1994

INTRODUCCIÓN

A finales de los años cincuenta el régimen de Franco se enfrentó a una importante crisis que afectó a todos los ámbitos. Políticamente, se empezaba a gestar el relevo de los ministros falangistas por los que se vendrían a llamar después «tecnócratas». Desde el punto de vista económico, España empezaba a abrir sus mercados y a cerrar una etapa que tan malos resultados había dado: la autarquía. Socialmente, los problemas surgían por doquier: desórdenes en las calles, huelgas, agitaciones en la universidad etc.

La situación, si ya era a todas luces compleja y difícil, se complicó aún más con el resurgimiento de un problema que todos los españoles creían ya superado: el asunto de las colonias españolas en África. El horno no estaba para bollos y Franco no se podía permitir el lujo de embarcar a un país en aprietos en una guerra colonial. Las sangrientas guerras del Rif de los años veinte, aún permanecían frescas en la memoria del país. Antes de que la opinión pública pudiera hacerse una idea del «aldabonazo» africano, el régimen puso en marcha la infalible maquinaria de propaganda, censura y manipulación.

A pesar de los dos centenares de españoles, de los 8000 enviados a combatir, que perdieron la vida en la guerra de Ifni y Sáhara, el ciudadano medio apenas tuvo noticias de lo que allí se cocía. Las pocas informaciones que la prensa y el NODO trasmitían, fueron siempre manipuladas y distorsionadas. Salgado Araujo, primo y secretario de Franco se lamenta en su libro «Mis conversaciones privadas con Franco»: «¿Qué se ha dicho al pueblo sobre los territorios de Ifni o sobre el Sáhara? Nada en absoluto» [1]. Este secretismo que envolvió el conflicto consiguió sus propósitos. La última guerra de África fue y es ignorada por la opinión pública. Han pasado treinta y cuatro años desde entonces y el mutismo oficial de la época, unido a la subjetividad de la prensa y al ocultamiento o desaparición de los archivos, han dificultado enormemente la labor investigadora del historiador. Apenas hay bibliografía referida al tema y la poca que existe no siempre es objetiva e imparcial. Tan solo autores como José Ramón Diego Aguirre en «Ifni, la ultima guerra colonial española» o Ramón Casas de la Vega con «La última guerra de África», han tratado el tema

1. FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco. *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona, Planeta 1976, p. 231; una buena síntesis por MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano en «La descolonización del África Española» en el libro *Homenaje a los profesores J. M. Jover Zamora y V. Palacio Artard*. Madrid, UCM, 1990, Vol. I, pp. 513 y ss.

con rigor y profundidad. Aun así, el conflicto no ha sido aún historiado en su globalidad y todavía, hoy en día, es difícil investigarlo en todas sus facetas.

En estas páginas, limitados por la extensión natural de un artículo, nos proponemos dar una visión lo más completa posible de lo que ocurrió en las colonias del África Occidental Española (AOE) desde la independencia de Marruecos en 1956, cuando comenzaron los problemas, hasta febrero de 1958, año en el que terminaron las operaciones militares en Ifni y Sáhara.

EL PEQUEÑO IMPERIO ESPAÑOL EN ÁFRICA

Antes de la emancipación de Marruecos, el pequeño imperio español en tierras africanas lo componían el protectorado marroquí en el que encajaban las dos plazas de soberanía, Ceuta y Melilla, las posesiones de África Occidental y los dominios del Golfo de Guinea. El protectorado estaba separado en dos partes. La del norte, orilla sur del Estrecho de Gibraltar, se ubicaba entre los ríos Lucus y Mulaya sobre el paisaje áspero y montañoso del Rif y de Yebala. La zona sur o región de Tarfaya se situaba entre el paralelo 27° 40' y el curso del río Draa. Ambas regiones eran las menos productivas del territorio marroquí. El África Occidental Española (AOE), formaba el espacio geográfico donde se desarrollaron los hechos y acontecimientos que ahora vamos a tratar. Se dividía también en dos zonas. Una al norte, enclavada en territorio marroquí, llamada Ifni. La otra, al sur del paralelo 27° 40', era el Sáhara español.

Ifni era un enclave en la región del Anti-Atlas. Comprendía unos 2000 Km^2, con una franja costera de 70 Km por 25 Km de profundidad. Es terreno montañoso con picos de más de mil metros. Se divide en dos partes características, al norte la altiplanicie de Tagragra, al sur la llanura de Tiliuín. La costa es inaccesible por la configuración de los acantilados y el estado del mar, casi siempre peligroso. El territorio es muy pobre; poca agricultura y ganadería limitada a cabras y ovejas. La industria no existió nunca y el comercio se desarrolló mejor de una manera forzosa. Sin él no había posibilidad de vivir. Al amparo de la franquicia aduanera se importaba en gran escala azúcar, te, tabaco, telas, etc. que luego se reexportaban a Marruecos. La capital de este territorio era Sidi Ifni, una pequeña ciudad donde se hermanaban las construcciones árabes tradicionales con las modernas concepciones arquitectónicas europeas. En Sidi Ifni, España construyó un hospital, varias escuelas, un instituto, un museo, un zoo y un cine. Se editaba un periódico semanal.

La población de Ifni en 1955 era de unos 50.000 habitantes de los que dos mil eran europeos. Sus habitantes pertenecían principalmente a la tribu de los Ait Ba Amrance cuyo territorio era más grande que el sometido a control por las autoridades españolas. Esta circunstancia sería una fuente añadida de dificultades administrativas, al no ser susceptible la división dual de diversas funciones, como fue regla general en Marruecos.

El Sáhara español, del cual excluimos la región de Tarfaya por formar parte del protectorado sur de Marruecos, se extiende entre los paralelos 27° 40' y 21° 20' latitud norte. Su superficie total alcanza los 266.000 Km^2. De norte a sur mide casi la distancia que hay entre Santander y Málaga. De oeste a este varia entre los 200 y los 400 Km. La línea litoral tiene 1.034 Km. Una gran penillanura desértica, en su mayor parte rocosa, conforma el Sáhara, con extensas zonas de arenas y dunas. El clima es desértico aunque algo suavizado por la proximidad del mar. En 1955 la población era de unos 35.000 habitantes, 5.300 europeos. La principal etnia es la bereber con algunos elementos negroides. El nativo es musulmán pero con islamización menos profunda que en los paises árabes. En el aspecto económico hay que destacar el pastoreo nómada de ovejas, cabras y camellos; la pesca en la costa y la riqueza del subsuelo, principalmente de fosfatos, sólo explotados a partir de los años sesenta.

Las posesiones españolas en el Golfo de Guinea constituían la isla de Santa Isabel, con algunos islotes y una zona en el continente, la Guinea Ecuatorial, la cual a pesar de su reducida extensión, 29.500 K^2, tenía una importante producción de madera y café. En general los territorios que poseía España en África no reportaban grandes beneficios económicos. No eran comparables ni en extensión ni en productividad a las colonias africanas de Francia, Bélgica o Inglaterra. Más que por razones económicas se mantenían por prestigio internacional y por cierta nostalgia evocadora del mayor imperio que tuvo España en otros tiempos.

En África existían para España tres problemas distintos y cada uno de ellos requería un tratamiento diferenciado. A nosotros nos van a interesar dos de ellos. El protectorado y las colonias de Ifni y Sáhara. El protectorado de Marruecos, que recibía una atención preferente por parte de Franco, tenía sus orígenes en el establecimiento oficial del protectorado en 1912. Este régimen era compartido con Francia, aunque la política llevada a cabo en la zona en los años cincuenta se caracterizaba, a diferencia de la francesa, por una permisividad y una tolerancia, interesadas, con los partidarios de la independencia marroquí. Como luego veremos, esta línea política, un tanto contradictoria, se volvería más tarde contra España y tendrá una gran influencia en el conflicto Ifni-Sáhara.

Las colonias de Ifni y Sáhara tenían sus orígenes en la conquista de las islas Canarias durante el siglo XV. La ocupación permitió abordar la penetración en algunos puntos del continente africano. Uno de ellos fue el fuerte de Santa Cruz de Mar Pequeña (futuro Ifni) el cual, sólo duró en manos españolas poco más de cincuenta años. Diego García de Herrera lo fundó en 1476 y el Sultán Mohamed el Mahdi lo destruyó un siglo más tarde. Después, durante cuatro siglos, España se conformó con que los canarios pescaran en aquellas costas. En 1860 en el Tratado de paz con Marruecos (Tratado de Guad Ras) se exigió al Sultán la cesión del territorio suficiente para establecer una pesquería en el lugar donde estuvo el fuerte de Santa Cruz de Mar Pequeña. En aquella fecha no se designó el lugar, ni la extensión, ni las condiciones en que había de ser ocupado. Dieciocho años más tarde, en 1878, se logró determinar su ubicación en Ifni, pero la ocupación fue impedida eficazmente, primero por los marroquíes hasta 1900 y después, por los franceses, hasta los años treinta. Serían precisamente éstos quienes incitaron al gobierno de la II República a ocuparlo. La cuestión era clara: si España no se hacía cargo del territorio, los franceses no tendrían inconveniente en tomarlo. Francia necesitaba controlar la zona para sus propios intereses económicos y estratégicos.

El 6 de abril de 1934 el coronel Capaz dirigió una expedición que desembarcó en Ifni y estableció las bases del pequeño dominio español. Se «cumplía» así con el Artículo 8 del Tratado hispano-marroquí de 1860, el cual decía. «Su Majestad Marroquí se obliga a conceder a perpetuidad a Su Majestad Católica en la costa del océano, junto a Santa Cruz de Mar Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente» [2]. El territorio que ocupó el coronel Capaz en 1934 no era Santa Cruz de Mar Pequeña, ni lo que no adjudicaba el Tratado de 1902, ni lo que establecía el convenio de 1904, ni el acuerdo de 1904... pero al menos exteriorizaba la presencia soberana de España en el África Occidental. Con la ocupación efectiva de Ifni se creó el gobierno especial del territorio, con lo cual hubo en el AOE tres regiones independientes administrativa y políticamente bajo la jurisdicción del presidente del gobierno español: Ifni, Cabo Juby y Río de Oro. Ese mismo año se suprimían por decreto los gobernadores y se sustituían por un gobierno general que se encomendaba al Alto Comisario de España en Marruecos, quien ejercería su autoridad a través de sendos delegados del gobierno en Ifni y Sáhara. Así se pretendía unificar las

2. RODRÍGUEZ DE VIGURI, Luis. «Despedidas vergonzosas» en *Revista Historia 16*, Extra nº 9.

posesiones españolas y se proporcionaba a Marruecos un antecedente para reivindicar otros territorios ya que involuntariamente se había creado una unidad territorial centrada en el reino alauita. En 1946 desaparecieron los delegados gubernamentales y se unificó el mando en un órgano llamado «Gobierno de los territorios del África Occidental Española»; dependiente de la Presidencia del Gobierno. Esta estructura se mantuvo hasta 1958, cuando en pleno conflicto se volvió a cambiar. La presencia española en el Sáhara fue también consecuencia de la conquista, por la Corona de Castilla, de las islas Canarias. La necesidad de garantizar la seguridad de las islas hizo que se instalasen algunas fortalezas en las costas africanas. A lo largo de los siglos ésta presencia en el litoral sahariano fue meramente militar; no hubo ninguna incursión colonizadora seria hacia el interior del territorio. En 1884 España consiguió en la Conferencia de Berlín, la adjudicación de una amplia zona desértica, asomada al Atlántico y rodeada de posesiones francesas. La colonización del Sáhara se inició el mismo 1884 cuando la Sociedad de Pesquerías canario-africanas adquirió la península de Rio Oro para establecer en ella un sólido punto de apoyo para sus barcos. Poco tiempo después, Emilio Bonelli, viajero y geógrafo español, consolida la ocupación en nombre del gobierno español. Se suceden las expediciones y estudios del área. En 1903 España nombra el primer gobernador de todo el territorio; éste sería el famoso capitán Francisco Bens, quien en 1916 ocupaba Cabo Juby bautizándolo con su propio nombre: «Villa Bens». Años más tarde se conquistó «la Guerra», estratégico enclave por el que compitieron franceses y españoles. Estas conquistas costaron muchas vidas humanas y no fueron de ninguna manera sencillas. Los legendarios Sultanes Azules opusieron un movimiento de resistencia colonial nada fácil de dominar. La conquista total del desierto, se completó paralelamente a la ocupación de Ifni en 1934. Este año el capitán Galo Buyón y sus fuerzas a camello tomarán posesión de la Sequía el Hamra, en el interior, alcanzando las ciudades de Smara y Güelta Zemmur. Con la incorporación de todo el Sáhara Occidental, aumentó la centralización administrativa y la militarización de la colonia. Esta situación y la creciente acción colonizadora, como la fundación de El Aaiún en 1939, se mantuvo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. A partir de estas fechas y hasta 1957, el Sáhara seguirá el mismo proceso de Ifni que hemos señalado arriba.

MARRUECOS, DE LA INDEPENDENCIA AL EXPANSIONISMO

La constitución del protectorado español con claro predominio militar y la conciencia española de menor peso en la zona norte, facilitará que en el momento de la crisis de la independencia, España tenga menos dificultades, al menos en teoría, para aceptar el hecho independentista. Ma-

rruecos fue, sin duda alguna, el problema militar más importante en las dos últimas décadas de la vida de Franco. Esto era un tanto irónico ya que el Generalísimo se había ganado allí su reputación y siempre mantuvo una relación emotiva con África. El propio Franco y los grupos oligárquicos con intereses en Marruecos se constituirían en un verdadero grupo de presión a la hora de tratar el tema. España siempre mantuvo una política permisiva con su zona de protectorado. Franco intentó mantener buenas relaciones con los paises árabes cuando, tras la guerra civil, occidente le dio la espalda. Favoreciendo el nacionalismo en su protectorado marroquí estrechaba sus relaciones con el mundo árabe. Esta política hizo que las reivindicaciones marroquíes de los primeros años cincuenta fueran contra los franceses, los otros «protector» de Marruecos.

En 1951 Franco nombra al teniente general García Valiño Alto Comisario de Marruecos; quien siguió una política indulgente en el protectorado. Cuando en 1953 Francia depone al Sultán Mohamed V, García Valiño seguirá reconociéndole como Sultán legítimo, no aceptará al nuevo y encima dará asilo a los nacionalistas marroquíes en el protectorado, que se convirtió en una plataforma desde la que se llevaban pequeños ataques a la zona francesa. Este apoyo no era fruto de una identificación con los ideales nacionalistas marroquíes, ni siquiera de una comprensión de que si la independencia llegaba, al estar de su lado podría contribuir a un reforzamiento de los lazos de amistad con el país emancipado. Esta política se basó en un sentimiento francófobo, consecuencia del apoyo de la República francesa a la II República española y en la creencia de que Francia no abandonaría de forma voluntaria el Norte de África. Por otra parte no olvidemos que favoreciendo las pretensiones de un país árabe, Franco podía alardear de mantener una sólida política internacional. La actitud del Generalísimo parecía estar dictada por los recuerdos de las tropas marroquíes habían servido bajo su mando durante la Guerra Civil. En una ocasión expresó su opinión personal de que la independencia de Marruecos estaba lejos. Consideraba 25 años... Franco esperaba conseguir, en ese tiempo, un «territorio» amplio alrededor de las plazas para garantizar la soberanía y prevenir que el comunismo se asomase por el estrecho[3]. La gran sorpresa llegó cuando Francia decidió ceder y se mostró dispuesta a negociar en favor de la vuelta del Sultán, encaminando a Marruecos hacia una rápida emancipación. En marzo de 1956 Francia y Marruecos firman la indepen-

3. FRANCO SALGADO-ARAUJO, ob. cit., p. 227; sobre los previos planteamientos del régimen en el área, vid. MORALES LEZCANO, Víctor. «El Norte de África en los cálculos estratégicos y la diplomacia de guerra de las potencias beligerantes (Junio 1940-Noviembre 1942) en *Homenaje a los profesores Jover Zamora y Palacio Atard...*, ob. cit., Vol. I, p. 429 y ss.

dencia. A España se le rompían repentinamente, todos los esquemas. Todo el nacionalismo, antes apoyado por España, se volvió en su contra. Franco lo reprimió en un primer momento, evidenciando una escasa comprensión del problema y la inconsistencia de la retórica proárabe hasta entonces utilizada. El gobierno español, ante la evidencia y los desórdenes que se estaban produciendo, no tuvo más remedio que conceder la independencia un mes después. García Valiño lo consideró, como más de un general, casi como una traición personal. La repentina pérdida del protectorado, donde tantos oficiales superiores habían hecho sus carreras fue un duro golpe para su orgullo.

En el documento que firmó España reconociendo la independencia no se hacía ninguna alusión a Ceuta y Melilla, ni al enclave de Ifni. En general, la consecuencia más inmediata de la política llevada a cabo por España en el proceso emancipador de Marruecos fue el fortalecimiento de la posición alauita con vistas a posibles reclamaciones sobre las posesiones españolas.

Marruecos no se conformó con la independencia. Poco después y a través del Istiqlal (partìdo independentista) y de su brazo armado el Ejército de Liberación, se empiezan a formular una serie de reivindicaciones sobre territorios que permanecían bajo soberanía española. En el momento en que Marruecos se ve libre del protectorado, el liderazgo del Istiqlal queda corto de objetivos y necesita crear una nueva motivación para no verse arrinconado. Al Lal El Fasi, uno de los líderes independentistas, despliega una intensa actividad en favor del expansionismo, pretendiendo convertir el Gran Maghreb en el Gran Marruecos. A finales de junio de 1956, el Al Alam, diario del Istiqlal, publica el mapa del Gran Marruecos, elaborado por Abdelkebir El Fasi, pariente de Al Lal, y en el cual se engloban como territorios marroquíes toda Mauritania, el Tuaf argelino y partes de Gunara y Tidikelt hasta In Salah, el Sáhara español y parte del noroeste de Malí, con Taudenni y Arauan, hasta las mismas puertas de Tombuctú. De los 430.000 Km^2 del Marruecos original se pasarían al Gran Marruecos de 1,7 millones de Km^2...

Detrás de las reivindicaciones del Istiqlal se encuentran el carbón, el plomo, el cobre, el manganeso, el petróleo, el hierro y los fosfatos; todos ellos abundantes en la extensa zona demandada. El trono alauita que no tenía nada que perder con estas aspiraciones disparatadas del Istiqlal y el E. L. (ejército de liberación no incorporado por voluntad propia a las Fuerzas Armadas Reales) juega a dos bandas y oficiosamente asume las tesis reivindicativas haciéndolas suyas. Desde este momento se verán claras las implicaciones del trono marroquí, no sólo en la teoría sino también en las acciones del E. L. A lo largo de los combates de 1957 y 1958, los servicios secretos franceses y españoles detectarán las importantes implicacio-

nes del trono marroquí, sobre todo, las del príncipe Muley Hassan (futuro Hassan II) en la actuación de las bandas armadas, en los suministros de fondos, víveres, armamento y munición; en el ataque por sorpresa a Ifni, en la dirección general de las operaciones en el Sáhara y en la retención en Marruecos de 40 prisioneros españoles.

La primera reivindicación oficial marroquí se producirá el 14 de octubre de 1957 en la O.N.U., en vísperas del ataque generalizado del Ejército de Liberación. El gobierno marroquí tiene conocimiento de los propósitos del mismo y quiere especificar sus derechos sobre unos territorios que pueden ser liberados. Mientras tenían lugar estos acontecimientos en Marruecos, España daba un paso más hacia la emancipación de sus posesiones en el AOE con su política colonial. Desde que España se estableciera en Ifni en 1934 y en el Sáhara en 1884 se atraviesa una época sin graves problemas en el trato con los nativos y los nómadas. Las relaciones, en general, sin ser idílicas habían sido normales, de mutua ayuda y mutua confianza.

El 9 de marzo de 1954 la Presidencia del Gobierno establece mediante una orden el reglamento para la percepción, en el AOE, de impuestos indirectos, transmisión de bienes, timbre, valores mobiliarios, pagos de la administración, transportes de mercancías y derechos de entrada y salida de las mismas. Los impuestos indirectos incidían muy negativamente en la economía del nómada, consumidor preferente de productos gravados fuertemente (harina, azúcar, té y de petróleo para la iluminación y automóviles. La política de impuestos fue seguida de una política de contribuciones directas sobre la riqueza rústica por cultivos agrícolas, sobre el escaso arbolado, sobre la riqueza urbana, sobre el trabajo personal, sobre los beneficios de empresas de los que estaban exentas las de carácter familiar, además de un impuesto personal consistente en una tarjeta de identidad de abono obligatorio para los mayores de 14 años.

Los nómadas y los nativos habían estado durante siglos fuera de las aspiraciones fiscales de Marruecos; el intento del Gobierno español de agarrotarlos con impuestos a estas alturas, era una medida del todo imprudente. Coincidiendo con la independencia de Marruecos y en el más inoportuno momento político, se dan las instrucciones para el cobro de los impuestos. El problema, como dice Diego Aguirre, no era la percepción de los impuestos en sí, sino saber si los nativos estaban dispuestos a admitir la soberanía española[4]. La medida, como es de suponer, cae como un

4. DIEGO AGUIRRE, José Ramón. «Ifni, la última guerra colonial española» en *Revista Historia-16*, nº 167, III-1990, su ya conocida *Historia de Sáhara Español* y su reciente *Guerra en el Sáhara*. Madrid, Itsmo 1991, especialmente en su parte introductoria.

jarro de agua fría entre los nativos y rápidamente se monta entre ellos un dispositivo para eludirlos. Varias unidades militares españolas formadas, en su mayor parte, por nativos se niegan a actuar en la requisa de ganado y hay que proceder a su desarme para evitar una insurrección general. Desde la península, así como desde Canarias, se envían varias compañías para mantener el orden y llevar a cabo la política impositiva. En abril de 1956 la Dirección General de Marruecos y Colonias, dándose cuenta, aunque ya tarde, del gran error cometido, da marcha atrás y suspende el cobro de las exacciones. El Gobernador del AOE, general Pardo de Santaya, jugó un importante papel en esta revocación tras haber dirigido varias misivas a España donde hacía ver la insustancialidad y gravedad de la política fiscal[5].

La escasez de fuerzas militares en el AOE (unos tres mil soldados) también influyó en la derogación de la orden impositiva. No había una cobertura suficiente para llevar a cabo los planes del gobierno español. Las consecuencias de este mando, ordeno y luego anulo la cuestión fiscal no resultaron positivas para España. En un momento crítico sus autoridades se enemistaron con unas gentes que no estaban, a priori, contra la metrópoli.

Otra situación que en nada benefició a España y que sería un factor más a la hora de recapitular las causas que provocaron la guerra de Ifni-Sáhara fue la repercusión que tuvo la independencia marroquí en el AOE y el asunto de los refugiados políticos en suelo español. La reacción a la emancipación de Marruecos tuvo distintas características en los diferentes territorios de AOE.

En Ifni la respuesta fue muy fuerte. Se produjo un cierre total de los comercios musulmanes, se sabotearon las comunicaciones y se intentó, en cierto modo, borrar la frontera con Marruecos. A lo largo del año se habían producido varios incidentes aislados que no dejaron de ser significativos. Varios civiles y miembros de la policía y de las FAS españolas perdieron la vida en diversos atentados. Los autores eran un reducido grupo muy activo, fermentado por el Istiqlal. El origen de estas adhesiones habría que buscarlos en los refugiados políticos enviados a Villa Cisneros en 1955. Huyendo de la represión francesa y amparándose en la indulgente política que tenía España, en aquellas fechas, con el nacionalismo marroquí, se habían refugiado en Ifni de donde fueron enviados al Sáhara. Allí plantaron la semilla favorable al Istiqlal que rápidamente germinó entre la población saharaui.

---

5. CASAS DE LA VEGA, Rafael. *La última guerra de África*. Madrid, EME 1985, p. 45; el más completo relato sobre el conflicto publicado hasta ahora.

A pesar de estas reacciones a la independencia marroquí en los territorios de AOE, el gobierno español no tomó grandes medidas militares. Se formó una Bandera de la Legión, se enviaron paracaidistas, algunas secciones de infantería y una corbeta. Pocos hombres para hacer frente a un peligro potencialmente grande. En el mes de julio de 1956 se entablan los primeros contactos entre Ben Hammu y el delegado gubernativo Alvarez Chas. Ben Hammu, importante miembro del E. L. pretendía pasar con un grupo numeroso de elementos la frontera española del Sáhara con la finalidad de atacar, en su día, los puestos franceses de Mauritania. Alvarez Chas intenta disuadirle de semejante propósito, consulta con Madrid y allí se lavan las manos. No conviene enemistarse con el E. L. En septiembre se les permite el paso a través de la frontera y tan sólo se les pone como condición marchar en pequeños grupos, no estacionarse y no hacer propaganda. En pocos meses estos grupos del E. L. están esparcidos por todo el Sáhara español. Sus intenciones parecen ser atacar desde territorio español a las colonias francesas, pero fracasados sus propósitos al fallarles el apoyo de las guarniciones indígenas, dirigen sus objetivos contra el enemigo más fácil: España.

Francia rápidamente solicitó la cooperación hispana para acabar con estas bandas irregulares, pero la reacción española fue negativa ante una amplia y abierta colaboración. Todavía había recelos antifranceses en el gobierno de Madrid. A nivel militar, sin embargo, se insinuó que España cerraría los ojos si unidades del ejército francés, atravesaban las fronteras del Sáhara en operaciones de persecución.

No deja de ser interesante la opinión de Carrero Blanco reflejada en una carta al Gobernador del AOE el 21 de marzo de 1957: «El ejército de liberación es un instrumento de la URSS con el que persigue crear dificultades a los occidentales en África. Rabat no le controla, pero lo ve con simpatía y espera de él la ampliación de sus territorios. Si nosotros nos oponemos al paso de estas tropas llegando a choques armados, se nos crea una situación difícil con Marruecos e incluso con nuestros indígenas, que ven en el E. L. a hermanos de raza que les ofrecen la libertad. Si hacemos la vista gorda y dejamos penetrar a las partidas, la situación difícil se nos crea con Francia. Si los franceses perdieran Mauritania, nosotros no podríamos conservar el Sáhara, que es tan territorio español como la provincia de Cuenca»[6].

Durante el año 1957 la tensión crece de una manera alarmante. En Ifni los atentados y sabotajes son constantes; el Istiqlal va ganando partidarios pro-marroquíes. Mientras, en el Sáhara las bandas armadas del

6. Vid. DIEGO DE AGUIRRE, art. cit.

E. L. campan a sus anchas y se observa una estudiada distribución de las bases por el extenso territorio. A pesar de esta peligrosa situación, el gobierno español no se decide a enviar un número suficiente de hombres y material que amedrentase e hiciese desistir a las bandas del E. L. de cualquier intento de agresión. En junio de 1957 el general Zamalloa sustitulle a Pardo de Santayana en el gobierno del AOE. Nada más llegar al cargo realiza un minucioso informe de la situación y lo envía a Madrid. Zamallos considera que a primera vista la situación es más peligrosa en el Sáhara. Calcula que son unos mil los hombre que el E. L. tiene infiltrados en el Sáhara; armados, organizados y bien dirigidos. Las estrecheces que soportaban los nómadas, sobre todo en épocas de sequía, hace que el ejército de liberación aumente constantemente su número de filiaciones al prometer a los nativos mejores condiciones de vida. Por otra parte el E. L. cuenta con unos cuatro mil hombres en Marruecos, al norte del rio Draa, con posibilidades de atacar Ifni o el Sáhara. El armamento con que cuentan las bandas es de origen francés, español y americano. No se pone en duda que es el ejército regular marroquí quien abastece a estas bandas.

Zamallos propone una depuración de las unidades españolas, la retirada de los retenes de algunos puestos pequeños, un reforzamiento de tropas y la imprescindible cooperación con Francia. En Madrid continúan las dudas a la hora de una intervención, más directa, en lo que ya era un conflicto serio. Se temía sacar unidades de la península teniendo como telón de fondo las guerras africanas y aún no se consentía una colaboración estrecha con la Francia republicana

CRÓNICA DE UN ATAQUE ANUNCIADO

A lo largo del caluroso verano del cincuenta y siete continuaron los ataques y escaramuzas del E. L. El 25 de octubre un avión de reconocimiento español es atacado cuando sobrevolaba la zona de Tafudart. Dos días más tarde se contestó a esta agresión con un bombardeo aéreo sobre la banda de Yilali en esta misma zona. Inmediatamente el gobierno español decidió el abandono o evacuación de todos los puestos avanzados del Sáhara, incluidos Smara, Tantan y Auserd. En Ifni, por el contrario, permanecieron ocupados los destacamentos. Las evacuaciones en el Sáhara tuvieron una desastrosa repercusión entre la población indígena. Se sintieron abandonados o bien se adhirieron al E. L. o se refugiaron en Mauritania.

Por estas fechas Madrid se decidió, por fin, a mandar algunos refuerzos solicitados por el AOE. La II Bandera de la Legión se trasladó a Villa Bens y la VI a El Aaiún. A Villa Cisneros se envió el batallón disciplinario de Cabrerizas además de unidades de transmisiones y zapadores. Hacia mediados de noviembre, las fuerzas en el Sáhara alcanzaban unos

4.650 hombres provenientes de la península y unos 600 nativos. La guerra era prácticamente ya un hecho, sin embargo, hasta el día 22 de noviembre, víspera del ataque a Ifni, se pensó más probable un ataque al Sáhara. Ese mismo día el capitán Rosaleny recibe una confidencia de un policía indígena a sus órdenes, según la cual el E. L. tenía previsto atacar Ifni el día 23 a las 6:30 horas, siendo su objetivo los polvorines y depósitos de armamento así como el asesinato de los oficiales en sus domicilios. La madrugada del 23-XI-1957, los 1.500 hombres del E.L.N., armados con fusiles, metralletas, ametralladoras y algún mortero, atacaron el territorio de Ifni. En frente tenían a los dos Tambores de Regulares de Ifni, (el otro, el nº 1, compuesto enteramente por indígenas no era de fiar para los españoles) una Bandera paracaidista, un grupo de artillería con 8 piezas de 105 m/m, un grupo de Policía Indígena (cuyos integrantes habían sido sustituidos en buena medida por soldados españoles) y unidades menores de servicios[7]. El ataque cogió por sorpresa al mando español. Por ello, se mantenían trece puestos esparcidos por todo Ifni, con guarniciones que iban desde la simple pareja de policía a una compañía reforzada. Muchos de ellos eran indefendibles desde el punto de vista militar, careciendo alguno incluso de agua. No tuvo nada de extraño que cayeran cuatro de los más pequeños casi inmediatamente: Sidi Borya, Sidi Uarsig, Sidi Mohammed ben Daud y Ug Ug todos con dos o tres policías indígenas de guarnición, así como tres más importantes: Tamucha, de donde escapan 18 hombres dejando atrás otros 19 muertos o desaparecidos, Tebelcut, que cae con toda su tropa de 16, y los de Bifursa y Haimeduch con unos 19 en total. Los demás, más grandes por lo general, resisten con tremendas dificultades.

La misma capital fue objeto de dos ataques esa misma noche, que se saldan con un muerto y cuatro heridos entre los defensores y un número mucho mayor entre los dos centenares de asaltantes que, desprovistos del elemento sorpresa y ante la oportuna reacción de la guarnición, desistieron de nuevos ataques.

Un intento de socorro del puesto de Telata de Sbuía, conducido valientemente por una sección de paracaidistas de la II Bandera, el mando del teniente Ortíz de Zárate, fracasó, quedando la pequeña unidad cercada a su vez sobre el camino con 19 bajas, incluído su jefe. La situación era gravísima: los atacantes dominaban prácticamente todo el territorio del enclave, a excepción de los cinco asedidados puestos restantes y de la amenaza capital. No era un mal resultado para una fuerza atacante inferior en número a la defensora y dotada sólo de armamento ligero. Tal vez, de ser

7. Para las operaciones militares y sus detalles, seguimos de forma principal y salvo advertencia precisa, los datos ofrecidos por CASAS DE LA VEGA, ob. cit.

algo más numerosos y si hubieran dispuesto de más morteros o alguna artillería, hubieran reducido los restantes puestos y puesto a la capital en situación muy comprometida, produciendo un auténtico desastre en vez del limitado revés que sufrieron las fuerzas españolas. La tensión llegó a aconsejar que se armara a los civiles españoles de Sidi Ifni, organizando un «somatén» [8].

La reacción del mando español fue rápida, haciendo un amplio uso de medios aéreos y navales para reforzar y suministrar a la presionada guarnición. Para el bombardeo y ametrallamiento aéreos se emplearon unos ocho Heinkel H-111, veteranos modelos alemanes de la 2ª Guerra Mundial, poco aptos en principio para batir a partidas, seriamente limitados además por la escasez de algo tan necesario como munición adecuada: en vez de bombas de aviación, se llegaron a lanzar cajas de granadas de mano o bidones de gasolina con otra granada adosada.

El transporte se aseguró con unos 12 Junkers Ju-52, un todavía más veterano modelo alemán, y unos 18 bimotores DC-3 o C-47, muchos de ellos de usos civiles y «movilizados» para la ocasión. Gracias a estos limitados medios, se pudo trasladar la 1ª Bandera Paracaidista a Ifni, dos compañías desde Fuerteventura y provisiones y municiones tanto para la capital como para los puestos cercados. Por mar llegaron la VI Bandera de la Legión y los batallones expedicionarios de los regimientos Soria, Pavía y Cádiz, con personal de reemplazo así como otro grupo de artillería, unidades menores y más suministros. Inmediatamente se montaron columnas móviles para rescatar las guarniciones aisladas en el interior, la primera, llamada operación «Netol» consiguió el éxito con sólo 9 bajas por parte española y escasa resistencia del enemigo. Pero éste, que seguía fiel a su táctica guerrillera, contraatacó en la siguiente «Operación Gento», produciendo unas 72 bajas. El hecho más doloroso, y que más puso de manifiesto la poca idoneidad de la tropa de reemplazo en este tipo de operaciones, fue la emboscada que sufrió una sección del Regimiento «Soria», al mando del alférez Rojas Navarrete: de los 22 presentes, sólo quedaron cuatro ilesos, resultando 11 muertos incluído su jefe, y 17 heridos, y ello pese al inmediato apoyo de una cercana unidad legionaria. Otros hechos elevaron aún más la tensión, especialmente cuando se detectaron movimientos y concentraciones de Las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos en la nada distante frontera.

8. Cf. en SANTAMARÍA, Ramiro. *Ifni-Sáhara. La guerra ignorada*. Madrid Dyrsa 1984, con ilustración en p. 335; corresponsal de guerra en el conflicto, ofrece una versión tal vez excesivamente ideologizada, pero que recoge acertadamente el ambiente así como numerosas anécdotas.

Para afrontar las complicaciones derivadas de tan ominosa cercanía, se recurrió a una demostración disuasoria: una división de la Escuadra, con los cruceron «Canarias» y «Méndez Núñez», junto con cuatro destructores, realizó una demostración ante el puerto marroquí de Agadir. Aunque los buques resultaban ya obsoletos, pues se trataba de veteranos de la Guerra Civil, su poder artillero sobre objetivos terrestres era aún de efectos demoledores con sus 40 piezas de calibre medio o pesado. Suponían una amenaza que el muy escaso potencial aeronaval de las FAR marroquíes no podía enfrentar. Se observó un gran revuelo en el puerto y ciudad, apostándose allí numerosas fuerzas incluyendo artillería y blindados, probablemente ante el temor a un desembarco. En suma: la advertencia llegó clara a su destinatario y el peligro de una intervención directa se alejó. Ello podía resultar irónico para las tropas españolas del territorio que habían ocupado documentación de los caídos contrarios en la que figuraba que pertenecían en algún caso, o habían pertenecido, a las FAR, o incautado armentento de fabricación española, cedido a Marruecos tras su independencia, como reflejaba la dócil prensa de la época. Lo cierto es, sin embargo, que dicha intervención formal no llegó a producirse. El problema para el mando español, ya más limitado pero todavía de gran importancia, era que, salvadas las guarniciones de los puestos, el territorio bajo su control se reducía a un círculo defensivo en torno a la capital. Esto era poco deseable por dos motivos: la ciudad costera se hallaba dominada desde las alturas circundantes controladas por el enemigo, y, por otro lado, era absolutamente inaceptable que éste ocupara la práctica totalidad del territorio. Existía además una seria limitación, pues el pretender llegar hasta la misma línea fronteriza combatiendo con los invasores, hubiera conllevado el peligro inminente de ser considerado como una ineludible «causus belli» por Marruecos. Sin embargo, cabía la solución intermedia: con los seis mil hombres y numeroso material y pertrechos acumulados, se lanzaron una serie de operaciones, denominadas «Diana», «Siroco» y «Pegaso», con el fin de adelantar las líneas españolas y mejorar así la capacidad defensiva de la plaza, al paso que se desgastaba el enemigo. En ellas se dió el primer salto en acción de guerra de los paracaidistas españoles, en Ercunt, y se utilizó el fuego naval del crucero «Galicia» y destructor «Almirante Miranda», aparte del habitual bombardeo aéreo y artillero. El total de bajas españolas en las tres operaciones ascendió a 14 muertos y 70 heridos, siendo difíciles de precisar (por motivos obvios) pero seguramente muy superiores las del enemigo.

Continuaron los incidentes y escaramuzas, ya sin mayor transcendencia pero con nuevas bajas por ambas partes, hasta que el 21 de Junio de 1958 se ordenó a las tropas que «... no se contestara al fuego enemigo», orden de las de más difícil cumplimiento.

Esa especie de «drole de guerre» continuó largo tiempo, estabilizándose poco a poco la situación[9]. En toda la campaña de Ifni pesaron decisivamente los factores diplomáticos: el temor a un conflicto abierto con Marruecos, la advertencia francesa de no prestar apoyo a los españoles en zonas situadas por encima del paralelo 27° 40', la frontera del Sáhara Occidental, y el veto norteamericano para el uso del material de guerra de dicha procedencia que ya había comenzado a llegar a algunas unidades españolas.

Estos factores, unidos a la escasez, antiguedad o poca idoneidad del material y armamento de las Fuerzas Armadas Españolas (incluso para un conflicto tan limitado) y los fallos de los servicios de inteligencia, o de su evaluación por el alto mando, posibilitaron que la mayor parte del territorio cayera en una operación por sorpresa, y luego resultara demasiado costoso en vidas, materiales y dinero, e inconveniente en lo diplomático, el recuperarlo por entero. Esa tan limitada victoria debió de resultar mortificante para alguien que, como el general Franco, había hecho su carrera y prestigio dentro de las más puras coordenadas de un africanismo que no admitía límites ni cortapisas. No debió resultarle agradable que los reclutas no habían mejorado mucho desde 1921 en cuanto a su deseo de partir a luchar hacia tierras africanas, ni en cuanto a su preparación militar ni en lo referente a armamento y equipo, aunque sí probablemente en cuanto a espíritu de lucha.

En suma: un cuadro de falta de preparación y escasez en lo militar, de temor a complicaciones internacionales, de mayor temor aún de la propia opinión pública, a la que se tenía poco o mal informada de los hechos y de las bajas, de indecisión ante la falta de apoyo de otras potencias, que contrastaba vivamente con la imagen que había pretendido dar de sí mismo el régimen de Franco, y que se asemejaba mucho a la ofrecida por los entonces tan denostados regímenes anteriores. Con todo, lo peor se había evitado, y la victoria, por limitada y problemática que fuera, estaba clara. El conflicto en el Sáhara ofreció caracteres bien dispares en diversos órdenes, como veremos. En primer lugar, la inmensidad del territorio y las dificultades logísticas en controlarlo por una guarnición reducida y con pocos medios, había conducido a una evacuación de todas las localidades y puestos situados en el interior, ante una amenaza que se juzgaba como más inminente y poderosa que la de Ifni. Las tropas españolas se reple-

9. Vid. el polémico libro de MARTÍNEZ INGLÉS, Amadeo. *España indefensa*. Ediciones B, Barcelona 1989, pp. 141 y ss.

garon sobre los cuatro enclaves fundamentales de la costa; Villa Bens, El Aaiún, Villa Cisneros y La Güera, dejando sólo pequeños destacamentos de indígenas en el interior. Era ésta una extraña conducta que abandonaba a unos hombres que hasta entonces, al menos, habían permanecido leales, y que los abocaba a la deserción, a la traición o a ser rápidamente eliminados como colaboracionistas, y todo ello sin ninguna ventaja apreciable en el orden militar que explicase dicho sacrificio. Se sabe de, al menos, un mando militar español que, desobedeciendo órdenes, hizo evacuar a los indígenas bajo su mando.

Los incidentes se estaban produciendo desde fines de Octubre, con tiroteos aislados, ataques al correo y deserciones de tropa indígena, junto con el ataque a Cabo Bojador y el apresamiento de los fareros y sus familias, así como un par de soldados allí destacados. Unos efectivos de 3.500 a 4.000 hombres, con fuerte participación de los naturales saharauis, estaba formando un círculo en torno a El Aaiún, con destacamentos de inferior cuantía más al sur. Su armamento, ligero, difería poco del de los atacantes de Ifni, pero disponían de mayores elementos móviles, desde camellos a camiones y «jeeps», material impuesto por las distancias a salvar y la naturaleza del terreno.

Tras alguna escaramuza victoriosa, un reconocimiento en fuerza de la XIII Bandera de la Legión, apoyada por algunas otras unidades, tropezó el día 13-I-1958 con una fuerte resistencia cerca de Edchera, a 28 kilómetros de El Aaiún. El durísimo combate produjo 48 muertos y 64 heridos en las filas españolas (las cifras más altas en un combate determinado de todo el conflicto en ambos escenarios) por una cifra superior en las contrarias. La lucha se adivinaba dura, pero la actitud de Francia era aquí bien distinta a la de Ifni. El alto mando francés ofreció la cooperación de sus fuerzas situadas en la frontera del Sáhara, desde Argelia a Mauritania, totalizando más de 6.000 hombres (profesionales) completamente motorizados, dotados de blindados ligeros y apoyados por unos 70 aviones de todos los tipos. Para las infradotadas unidades españolas, los franceses proporcionaron blindados ligeros «M-8» y aviones T-6 «Texan». Curiosamente ambos materiales eran de origen norteamericano, pero pertenecientes a Francia. De igual forma, y ante la falta o tremenda escasez de medios anfibios por parte de la Armada, la francesa cedió el buque de transporte «Foudre» con dotación gala, el de transporte de carros (LST) «Odet» y seis grandes lanchas de desembarco, las LCM número 14 a 19, operando los últimos siete buques con dotación española, pero debiendo ser devuelto el «Odet» a Francia tras las hostilidades [10].

10. Para la Armada vid. COELLO LILLO, Juan Luis. *Buques de la Armada Española. La ayuda americana y el programa de modernización*. Madrid, Aldaba 1991, aparte de aclara-

A todo esto, por decreto de 10-I-58, se habían convertido en sendas provincias a Ifni y Sáhara, tal vez por ello, el anterior mando conjunto del general Zamallos se redujo al primer territorio, ejerciendo el del Sáhara el general Vázquez. La guarnición sahariana se había ido reforzando hasta incluir cuatro banderas de la Legión (las II, IV, IX y XIII), dos grupos de caballería motorizada de los regimientos Santiago y Pavía, cuatro batallones de infantería de los regimientos Extremadura, Guadalajara, San Fernando y Castilla, el disciplinario de Cabrerizas y compañías sueltas de los Tenerife y Canarias, aparte de un grupo de artillería del Regimiento nº 19, el II tambor de Ifni, unidades de Infantería de Marina y marinería, zapadores y transmisiones, policía indígena y otros, con un total cercano a los diez mil hombres. En frente, el enemigo disponía de unos tres mil hombres en la zona norte y de otros mil en las de centro y sur.

La cooperación hispano-francesa quedó determinada en una conferencia en las Palmas el 14 de enero. Se trataba en esencia, de una operación en forma de tenaza con fuerzas motorizadas y blindadas que partirían desde los enclaves españoles en la costa y desde las fronteras francesas mauritana y argelina, confluyendo en el territorio saharui y con fuerte apoyo aéreo. En una primera fase se «limpiaría» la zona norte, ocupando Smara, la capital religiosa del Sáhara, para posteriormente barrer la zona sur, menos peligrosa y defendida por el enemigo, que se hallaría entonces arrinconado y sin huída posible. Las operaciones se denominaron «Teide» y «Ecovillon». Las dificultades logísticas españolas fueron enormes: faltaban cosas tan esenciales como cantimploras y bidones para el agua, con el resultado de que llegaron a pagarse hasta 250 pesetas (1 de 1958) por una cantimplora. Faltaban camiones y repuestos y hasta munición de cañón y mortero. Las soluciones eran, en ocasiones, un tanto chuecas, como la de aprovisonar a las tropas desde el aire lanzando directamente, sin paracaídas, cargas tales como pan o alpargatas en sacos. Los envoltorios estallaban al llegar al suelo, desparramando su carga con los efectos esperados [11].

En otro orden de cosas, los aviones Me-109, llamados «Buchones» en España, una versión nacionalizada del caza alemán de la Segunda Guerra Mundial, y uno de los más típicos productos de la autarquía, en los que se habían puesto grandes esperanzas, defraudaron operativamente, por

---

ciones y nuevos datos gentilmente ofrecidos por el autor. Para el Ejército del Aire, vid. SAN EMETERIO, Carlos. «Cincuenta años de Aviación militar española1940-1990» en Revista *Defensa*, Extra nº 15, XII-1990, especialmente pp. 32 y ss.

11. Las tremendas carencias logísticas en CASAS DE LA VEGA, ob. cit., pp. 423 y 425, para el armamento improvisado de los aviones vid., pág. 230 y not. infra.

lo que los 14 enviados desde la Península debieron ser repatriados apenas 25 días después. Afortunadamente, los 12 «Texan» vendidos por los franceses demostraron su notable capacidad.

De todos modos, y pese a todas aquellas insuficiencias, la fuerza empeñada era algo que el enemigo no podía afrontar, y más desprovisto, como estaba, de armas anti-carro y antiaéreas. Por ello, después de duros combates con una dolorosa pero relativamente corta secuela de bajas, y con una rapidez notable, dada la extensión del territorio, las columnas aliadas confluyeron, penetrando las francesas profundamente en territorio español, hasta Smara, Güelta, Bir Nzaran y Auserd, y barriendo unas y otras ante sí o capturando al enemigo. En la zona sur del Sáhara, ante unos naturales mucho menos dispuestos a apoyar a los elementos rebeldes y en una situación ya desesperada, la resistencia fue bastante menor, aunque en ocasiones muy dura, como la que afrontó el batallón de Cabrerizas los días 23 y 24 de Febrero de 1959 últimos combates en el territorio. Con ello, y con la posterior finalización de hostilidades en Ifni (pese a continuas alarmas e incidentes menores), el total de bajas españolas en aquella guerra limitada ascendió a 198 muertos, 574 heridos y 80 desaparecidos, con un total de 852. Hay que hacer notar que un número considerable de heridos falleció después, que se exceptúan los enfermos y que figura entre las bajas un cierto número de soldados y policías indígenas. Cuarenta prisioneros, entre los que se encontraban varios civiles, tres mujeres y dos niños (los fareros de Bojador y sus familias) fueron liberados el 5-V-1959, en un acto en Casablanca, recibiéndolos de manos del jefe del ELN, Ben Hammu, el Sultán de Marruecos, Mohammed V, quien los entregó a su vez a las autoridades españolas.

En Sáhara, la victoria militar fue completa, al menos al sur del paralelo 27° 40', como ratificó la posterior evolución de los acontecimientos. Sin embargo, cabe señalar que dicha victoria hubiera resultado muy dudosa y mucho más costosa en el mejor de los casos, de no mediar el decisivo apoyo francés, apoyo que se planteó por propia iniciativa, bien es verdad que atendiendo a intereses propios, impidiendo a toda costa la quiebra de una potencia colonial limítrofe que hubiera puesto en peligro sus propios territorios adyacentes, para cuya pacificación no se dudó en violar la soberanía española por tierra y aire.

De nuevo resurgía otro ominoso recuerdo de la Restauración, el de que, para bien o para mal, la acción de España en África, fuera en Marruecos, Sáhara o Guinea, estaba mediatizada por la actitud e intereses franceses. Toda una dolorosa lección, no exenta de ironía, para el régimen que en 1940 quiso aprovechar la derrota francesa para extender su control en el área. España pudo adolecer en este momento de unas fuerzas armadas debidamente equipadas incluso para un conflicto limitado, de un servi-

cio de inteligencia que facilitara informaciones exactas y veraces, pese a todo lo que se presumía del mutuo cariño y comprensión con el «moro», o de una actividad diplomática adecuada; al parecer fue otra demostración de la tan comentada y proverbial «baraka» del general Franco.

EL PRECIO DE LA VICTORIA

El 24 de agosto de 1958, había tenido lugar el último combate de la guerra de Ifni-Sáhara. Guerra no declarada, en la que un ejército irregular marroquí amparándose en el nombre de «Ejército de Liberación», pretendió expulsar a España de sus dominios en el oeste de África. Al terminar el mes de febrero quedó demostrado que el E. L. había llegado al final de su capacidad de actuación. Aun así el balance de su intervención no fue tan negativo como a primera vista pudiera pensarse.

En Ifni habían ganado una parte importante del territorio, además de haber sentado un importante precedente para un futuro no muy lejano. En el Sáhara, Marruecos consiguió la devolución de la parte sur del protectorado, región de Tarfaya, dos meses después de cesar las hostilidades. España a pesar de estas pérdidas, festejó la victoria por todo lo alto. Todos los periódicos de la época celebraron la guerra con rimbombantes titulares, en los que parecía que habíamos ganado la III Guerra Mundial a los rusos. Por supuesto, no se mencionaba para nada la cooperación francesa. Habíamos ganado solos y sin ayuda de nadie.

En Ifni, tras la campaña, se reforzó el núcleo defensivo que rodeaba a la capital, Sidi Ifni, con minas, pozos de tiradores y abrigos defensivos. Se destacó una guarnición bien equipada que tuvo que hacer frente, hasta la retrocesión en 1969, a las escaramuzas aisladas de los incontrolados, a pesar de que el 23 de junio de 1958, una orden procedente de la península prohibiera contestar al enemigo con fuego de cualquier clase. Este prohibición dio lugar a una serie de anécdotas un tanto esperpénticas. En más de una ocasión se «repelieron» los ataques enemigos con piedras; otras veces se contestó con fuego real haciendo caso omiso a la orden y sustituyéndose, posteriormente, para las revistas oficiales, la munición por cartuchos vacíos y piedras.

Poco a poco la situación se fue tranquilizando. Los ataques y agresiones disminuyeron con el tiempo y quitando la explosión de alguna mina pisada por algún animal, la paz se fue haciendo absoluta. Es estas condiciones se entró en una nueva etapa, en la que los disparos fueron sustituidos por la negociación y la diplomacia. Los contactos y conversaciones entre España y Marruecos siguieron siendo semisecretos. Sin embargo por parte marroquí se rumoreó la existencia de un pacto entre los jefes de es-

tado de ambos países, por el que la cesión de Ifni, comportaría la seguridad de que no se iba a plantear reivindicación alguna respecto a las plazas de la soberanía. El fruto de esta política de arreglo personal por las altas jerarquías, fue denominado «espíritu de Barajas». Los encuentros y entrevistas se sucedieron. El primo y secretario de Franco, Salgado Araujo, cuenta que a la vuelta de una cacería en Córdoba en la que habían participado Hassan II y Franco, éste le confesó que no le importaría ceder Ifni y tal vez algún peñón, pero que jamás entraría en sus planes ceder Ceuta, Melilla o el Sáhara [12].

En 1967 el Sr. Laraki, ministro de Asuntos Exteriores marroquí, anunció en la asamblea de Naciones Unidas que los dos países habían llegado a un acuerdo respecto a Ifni. Un año después, también en la ONU, el embajador español Sr. Piniés, declaró que el gobierno de Madrid aceptaba la fórmula propuesta por Rabat para la devolución de Ifni. Unos meses más tarde, el 4 de enero de 1969, el ministro marroquí y el embajador español en Rabat firmaban, en Fez, los acuerdos que han pasado a la historia con el nombre de esa ciudad. El documento por el que se transmitía la soberanía de Ifni a Marruecos tomó el nombre de «retrocesión». Se deshacía así lo convenido en el Tratado de Tetuán de 26/4/1860 por el que se cedía a España el derecho a tener en la costa africana un establecimiento de pesca tal y como había sucedido siglos antes con la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña. Sidi Ifni fue abandonado mes y medio después de la firma del Tratado de Fez. La bandera española fue sustituida por la marroquí el 30 de junio de 1969. Previamente se había desalojado Sidi Ifni de toda la guarnición y todo el personal administrativo español que allí permanecía. Los monumentos y hasta los muertos del cementerio fueron trasladados a Canarias. Como contrapartida a la retrocesión de Ifni, el Gobierno alauita firmó un tratado pesquero con España. El acuerdo se debería revisar una vez pasados diez años, pero Marruecos sólo «aguantó» tres... y en 1972 abolió arbitrariamente el convenio pesquero. De aquí surgirían múltiples problemas que han llegado a nuestros días. El 1 de abril de 1958, en la Conferencia de Cintra (Portugal), se acordó entre los ministros de Asuntos Exteriores de España y Marruecos, la cesión a éste país del área sur del protectorado. Esta zona comprendida entre el curso del rio Draa, por el norte, y el paralelo 27° 40', por el sur, había sido adjudicada a España en el Tratado de 27/11/1912. En dicho acuerdo Francia logró que nuestra porción del reino de Marraqués, como zona sur del protectorado se trasladara, contra toda lógica geográfica y jurisdiccional, a una zona desértica vecina a Cabo Jubí (Tarfaya), que nunca había perte-

12. FRANCO SALGADO-ARAUJO, ob. cit., p. 436.

necido al reino marroquí. Por lo tanto devolvíamos a Marruecos una región que jamás había sido suya.

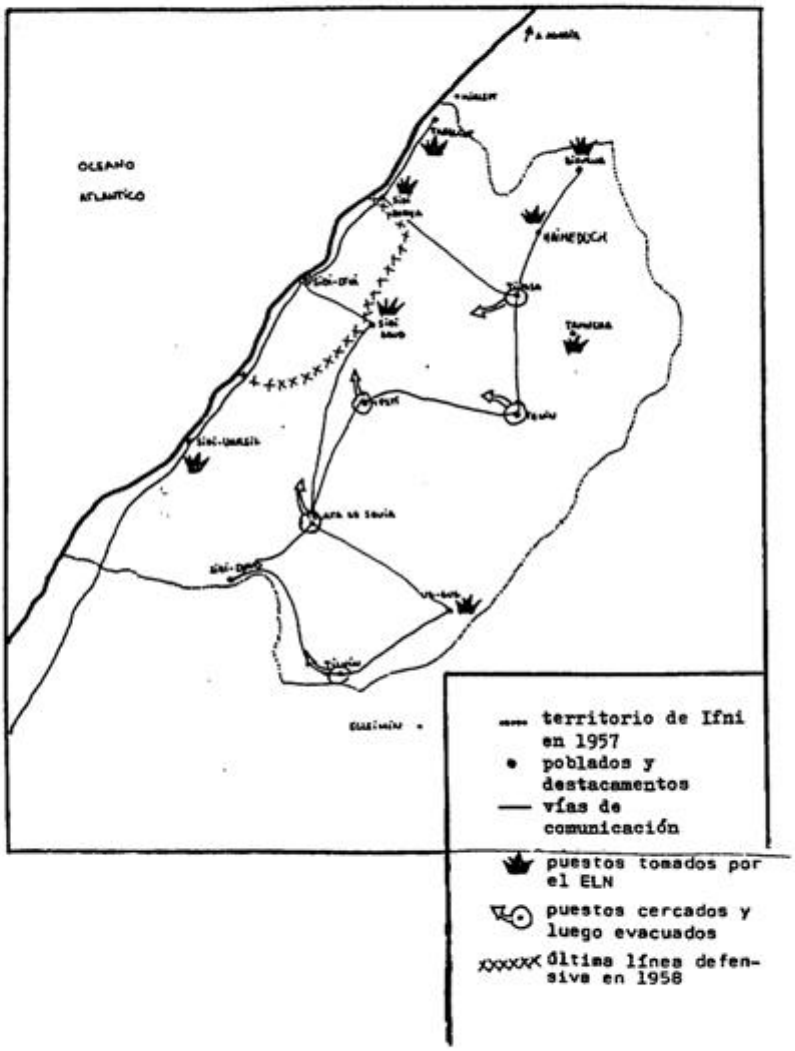
Una vez más un problema africano, en este caso la región de Tarfalla se derivaba de nuestros fracasos diplomáticos en anteriores negociaciones internacionales. La zona sur del protectorado era, geográficamente, un trozo más de nuestro Sáhara. Una franja que se asomaba al océano Atlántico y que en poco se diferenciaba de las tierras que la prolongaban hacia el sur del paralelo 27° 40' y hacia el este, más allá del meridiano 11°. Ambas, simples líneas imaginarias de difícil localización. Tras el reconocimiento de la independencia de Marruecos por parte española el 7 de abril de 1958, no tenía sentido mantenerse en la zona sur del protectorado, habiéndose devuelto la zona norte. España justificó su retención aduciendo que el reino alauita no controlaba esta región «infectada» de rebeldes del E. L. Mientras estas bandas no fueran eliminadas, no se podía ceder una zona desde la que podrían introducirse en nuestro territorio. Las acciones de febrero de 1958 habían delimitado perfectamente en los territorios del AOE, dos zonas. El Sáhara, liberado de las bandas y pacificado, e Ifni, rodeado por ellas pero invulnerable. No parecía, por tanto, razonable pensar que la entrega de Tarfaya pudiera significar un peligro inmediato para la paz. Desaparecidas las razones que aconsejaban su retención, el gobierno español tomó la decisión de entregar a Marruecos aquel trozo del Sáhara [13].

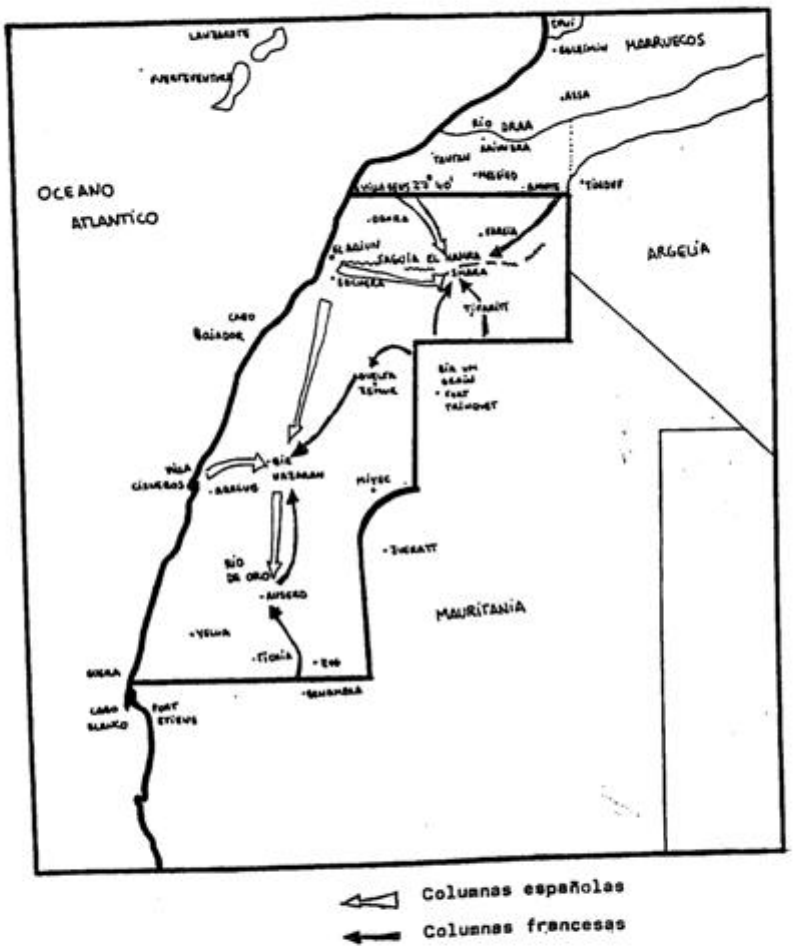
En la Conferencia de Cintra se acordó que a partir del 10 de abril las autoridades marroquíes se harían cargo de la zona. Para la Monarquía alauita la cesión de Tarfaya era un acontecimiento al que convenía dar un relieve especial. Era la primera baza ganada en su intento de expansión hacia el sur, lo cual, no sólo elevaba el prestigio del país, sino que contribuía al asentamiento del régimen político vigente. Compensaba, además la pérdida total de la lucha por el Sáhara. Lo triste de esta «compensación» era que la posesión de tierras marroquíes al sur del Draa implicaba el reconocimiento de derechos aleatorios al resto del Sáhara. La posibilidad de lo que se llamó en 1975 «Marcha Verde», que llevaría los límites de Marruecos más allá del Trópico de Cáncer, con una extensión territorial que nunca había tenido y con la que apenas había soñado.

El acto de entrega se realizó el 20 de marzo de 1958 después de que días antes una columna del ejército marroquí intentara traspasar el parale-

13. Sobre los aspectos diplomáticos del conflicto, resulta fundamental POZO MANZANO, Elena. «La campaña de Ifni en la última guerra de África: 1957-58» en *Estudios Africanos*, Vol. V, 1990, nº 8-9, pp. 107 y ss.

lo 27° 40' frontera con el Sáhara español... Cuarenta y dos años después de aquel 29 de junio de 1916 en el que el coronel Francisco Bens ocupó el puesto e izó la bandera española, se cedía, que no devolvía, a Marruecos la región de Tarfaya. La falta de visión de nuestra diplomacia a principios de siglo propiciada por el desconocimiento geográfico y el poco tesón, en la defensa de nuestros derechos históricos, de los negociadores; la insensibilidad de los gobernantes y la abulia de la opinión pública, además de la habilidad de Hassan II, llevó a que tuviéramos que ceder, sin más remedio, una región a un Rey al que acabábamos de derrotar en una guerra.


OCEANO
ATLANTICO
territorio de Ifni en 1957
poblados y destacamentos
vías de comunicación
puestos tomados por el ELN
puestos cercados y luego evacuados
última línea defensiva en 1958


OCEANO
ATLANTICO
MARRUECOS
ARGELIA
MAURITANIA
Columnas españolas
Columnas francesas